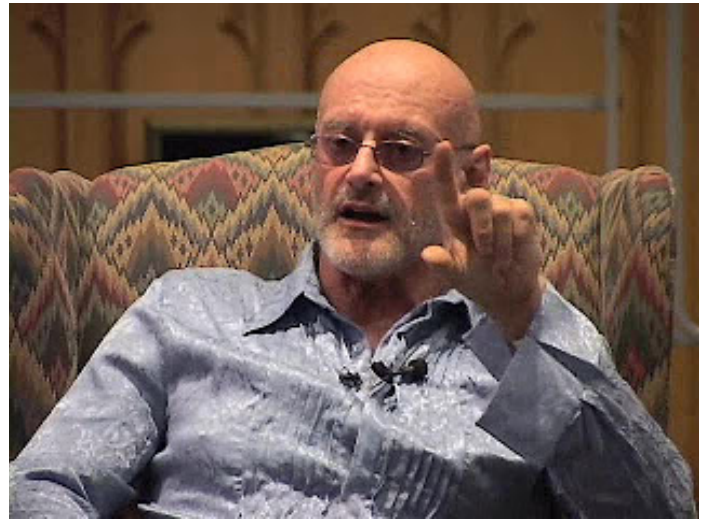


Ramana Maharshi en Ken Wilber

Este texto es la introducción que Ken Wilber escribió en la última edición en inglés del libro *Talks with Sri Ramana Maharshi* (traducido al español como *Pláticas con Sri Ramana Maharshi*, Editorial Kier, y *Conversaciones con Sri Ramana Maharshi*, Ed. Ígnitus-Sanz y Torres, en los que no está tal introducción). La primera parte del relato (antes de la introducción propiamente tal) Wilber contextualiza brevemente la figura y las enseñanzas de Ramana



diciendo que tanto sus enseñanzas como la profundidad de su realización son una de las expresiones más genuinas y refinadas de las corrientes no-duales más importantes.

Ken Wilber además de ser muy riguroso, bien informado y de una lucidez fuera de lo común es también alguien que se ha adentrado profunda y vivencialmente en la indagación interior lo que implica que la exposición que hace de estos temas tiene principalmente como fundamento una comprensión profundamente vivencial.

Nota previa a la introducción- Ken Wilber

Inner Directions está preparando una nueva edición de *Talks with Sri Ramana Maharshi*, un libro centrado en las principales enseñanzas de este extraordinario maestro, para el que me han pedido un prólogo. En el prólogo he incluido algunas de las "instrucciones para señalar" que recibí en uno de los seminarios del Naropa y que me han parecido apropiadas para esta ocasión.

El nombre del Naropa Institute procede del reputado maestro y mahasiddha hindú Naropa (siglo XI), una figura capital de la universidad de Nalanda, uno de los grandes centros de aprendizaje del mundo entero, que llegó a tener más de diez mil alumnos, durante el período que va desde el siglo VIII hasta el siglo XI en India, el mayor florecimiento de la tradición no dual a la que el mundo nunca haya asistido. La visión no dual - en forma de Vedanta, shivaísmo, budismo Mahayana y budismo Vajrayana- constituye el regalo más precioso de la India al mundo, un regalo que encontró su expresión más pura, elegante e inteligente en el sencillo sabio de Arunachala (Sri Ramana)

Introducción.- El Sabio del siglo (por Ken Wilber)



Talks with Sri Ramana Maharshi
-el libro que el lector tiene
ahora entre sus manos- es uno
de los dos o tres que siempre he
mencionado cuando me han
preguntado: "¿Qué libros llevaría
consigo a una isla desierta?". Se
trata, en mi opinión, de la voz
viva del sabio más importante
de este siglo y,
presumiblemente, de una de las
realizaciones espirituales más
elevadas que haya podido

presenciar cualquier período histórico.

Una de las muchas cosas sorprendentes de estas "charlas" reside en la consistencia del tono, el estilo y la voz. Pero no estoy diciendo, con ello, que se trate de algo estático y rígido, sino que Ramana se expresa con plena madurez desde la primera hasta la última palabra.

Es como si -o, mejor dicho, ése debe ser precisamente el caso- la realización de Ramana hubiera llegado a él completamente formada - aunque tal vez debiéramos decir completamente sin forma- y, por tanto, no hubiera necesitado un largo desarrollo. Ramana simplemente habla "desde" y "como" el Absoluto, el Yo Superior, la Vacuidad pura, la Meta y el fundamento del mundo. Haciéndose eco de Shankara, Ramana Maharshi decía:

El mundo es ilusorio;
Sólo Brahman es real;
Brahman es el mundo.

Esta realización profunda es lo que separa la iluminación genuina de Ramana de la multitud de pretendientes actuales al trono (como la ecología profunda, el ecofeminismo, el revivalismo de Gaia, el culto a la Diosa, la ecopsicología, la teoría sistémica o las ideas en torno a "la red-de-la-vida"), ninguna de las cuales ha comprendido las dos primeras estrofas y, por tanto -y contrariamente a sus pretensiones-, tampoco puede comprender la tercera. Y es precisamente por ello que todos los enamorados del mundo manifiesto -desde los capitales hasta los socialistas, los polucionistas, los verdes, los egocéntricos y los ecocéntricos- deberían escuchar con suma atención el mensaje de Ramana Maharshi.

¿Qué y dónde está el Yo? ¿Qué tengo yo que ver con Eso? No existe la menor duda de la respuesta que Ramana y algunos otros darían a esta pregunta: ¿Quién quiere saber? ¿Quién es, ahora mismo, consciente de esta página? ¿Quién es el Conocedor que conoce el mundo, pero que no puede conocerse a sí mismo? ¿Quién es el Escuchador que escucha el canto de los pájaros pero no puede escucharse a sí mismo? ¿Quién es el Vidente que ve las nubes pero no puede verse a sí mismo?

Está es, precisamente, la indagación sobre uno mismo que Ramana regaló al mundo. Yo tengo sentimientos, pero no soy esos sentimientos. ¿Quién soy yo? Yo tengo pensamientos, pero no soy esos pensamientos. ¿Quién soy yo? Yo tengo deseos, pero no soy esos deseos. ¿Quién soy Yo?

Así mismo es como uno va acercándose gradualmente a la fuente de la conciencia, lo que Ramana llamó el "Yo- yo" y que es consciente del yo normal o ego. Uno puede dar un paso atrás hacia el Testigo, hacia el Yo-yo y descansar en tanto que Eso. Yo no soy ningún objeto, ningún sentimiento, ningún deseo y ningún pensamiento.

Pero en esta indagación sobre uno mismo las personas suelen cometer un error bastante desafortunado porque creen que, cuando descansan en el Yo o Testigo, van a ver o sentir algo realmente asombroso, especial o espiritual. Pero lo cierto es que uno no ve nada especial porque, en el caso de que viera algo, eso no sería más que otro objeto, otro sentimiento, otro pensamiento, otra sensación u otra imagen..., y todos ellos son objetos o, por decirlo de otro modo, son lo que usted no es.

Cuando uno descansa en el Testigo y comprende que el yo no es ninguno de los objetos, que no es ninguna de las sensaciones y que no es ninguno de los sentimientos, lo único que advierte es una sensación de Libertad, una sensación de Liberación, la liberación de la terrible constricción que supone la identificación con esos pequeños objetos finitos, con el pequeño cuerpo, con la pequeña mente y con el pequeño ego, todos los cuales son objetos que pueden verse y, en consecuencia, no son el verdadero Vidente, el Yo real, el testigo puro que usted realmente es.

En tal caso, uno no ve nada en particular y todo lo que aparece está bien. Las nubes flotan en el cielo, las sensaciones flotan en el cuerpo, los pensamientos flotan en la mente y uno puede contemplarlo todo sin

necesidad de realizar el menor esfuerzo. Todo emerge espontáneamente en su conciencia presente, sin la necesidad de realizar esfuerzo alguno. Y esta conciencia testigo no es algo concreto que usted pueda ver, es la inmensa sensación de Libertad -o Vacuidad pura- de la que emana la totalidad del mundo manifiesto. Tú eres esa Libertad, esa Apertura, esa Vacuidad y no cualquier cosa pequeña y finita que emerja en ella.

Descansa sin realizar esfuerzo alguno en ese Testigo vacío y Libre y advierte que las nubes emergen en el inmenso espacio de su conciencia. Las nubes emergen dentro de ti y, en esta misma medida, tú puedes saborear las nubes, tú eres uno con las nubes y tienes con ellas una intimidad que las torna tan próximas como si se hallaran en este lado de tu piel. El cielo y su conciencia se han fundido y todas las cosas que hay en el cielo flotan en su conciencia con tal proximidad que tú puedes besar el sol y tragarte la montaña o, como dice el zen, cuando dentro y fuera han dejado de ser dos, cuando sujeto y objeto no son duales, cuando el observador y lo observado son Un Solo Sabor, uno puede "beberse el océano Pacífico de un solo trago".

Así:

- El mundo es ilusorio: significa que usted no es, en modo alguno, ningún objeto, nada de lo que puede verse es, en última instancia, real. Usted es neti, neti, ni esto, ni aquello, y bajo ninguna circunstancia debe usted basar su salvación en lo que es finito, temporal, pasajero, ilusorio, generador de sufrimiento e inductor de agonía.
- Sólo Brahman es real: el Yo (el incalificable Brahman-Atman) -el Testigo puro, el eterno No nacido, el Vidente sin forma, el Yo-Yo radical, la Vacuidad resplandeciente- es lo único real. Ésa es su condición, su naturaleza, su esencia, su presente en tanto que Presencia pura, el único que es Único.
- Brahman es el mundo: la Vacuidad y la Forma son no-dos. Después de que usted comprenda que el mundo manifiesto es ilusorio y que sólo Brahman es real, puede ver que lo absoluto y lo relativo son no-dos o no-duales, que el nirvana y el samsara son no-dos, que el Vidente y todo lo visto son no-dos, que Brahman y el mundo son no-dos, el simple sonido del canto de esos pájaros. El mundo entero de la Forma sólo existe en su propia Conciencia Sin Forma Presente. Usted puede beberse el océano Pacífico de un solo trago porque la totalidad del mundo sólo existe literalmente en su Yo puro, el gran Yo-Yo omnipresente.

- Finalmente -y mucho más importante-, Ramana nos recuerda que el Yo puro -y, en consecuencia, la gran Liberación- no puede ser alcanzado, como tampoco usted puede lograr sus pies o adquirir sus pulmones. Usted ya es consciente del cielo, usted ya escucha los sonidos que le rodean, usted ya contempla el mundo. El cien por cien de la mente iluminada o del Yo puro - no el noventa y nueve sino el cien por cien- se halla ya presente ahora mismo. Como continuamente señalaba Ramana Maharshi, en el caso de que el Yo (o el conocimiento del Yo) fuera algo que apareciese en algún momento en la existencia -si su realización tuviera un comienzo en el tiempo-, no sería más que otro objeto, otro estado pasajero, temporal y finito. No hay que alcanzar el Yo que está leyendo ahora esta página. No hay que buscar el Yo, porque ese Yo está mirando desde sus ojos ahora mismo. No se trata, por tanto, de lograr el Yo, porque el Yo es el que está leyendo estas palabras.
- O dicho más sencillamente, es imposible encontrar aquello que nunca se ha perdido. Y, como diría Ramana, en el caso de que lograra algo -por más positivo que fuera-, eso no tendría nada que ver con el Yo.

Si cuando lee las siguientes palabras -pronunciadas por el que quizás es el más grande sabio de los últimos siglos- cree que no entiende el Yo o el Espíritu, descanse en lo que no entiende, porque Ése es el Espíritu, y en el caso de que crea que nunca "alcanzará" el Yo o Espíritu, descanse en lo que no llega a alcanzar, porque Ése también es el Espíritu.

Tanto si cree que comprende el Espíritu como si piensa que no lo comprende, Ése es el Espíritu. Proclamemos en voz alta, pues, el mensaje más secreto de Ramana Maharshi: la mente iluminada no es difícil de alcanzar sino imposible de evitar. Según las palabras del estimado Maestro [sobre la "doctrina" de Ajata]:

No hay ni creación ni destrucción,
Destino ni libre albedrío,
Camino ni meta alguna,
Ésta es la verdad última...

Nota final: agradezco a Gianfranco Monaco y Angel Almazán la publicación de este texto.